

“Predica la Palabra a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2)

Haced Discípulos a Todas las Naciones

Sewell Hall

Una Pregunta sobre Dios y la Maldad

Hoyt Houchen

¿Qué nos está Sucediendo?

Alan E. Highers

El Expositor

Vol. 9, Número 6

Junio 2009

Haced Discípulos a Todas las Naciones

La Gran Comisión para el Nuevo Milenio

Sewell Hall

Al amanecer a un nuevo milenio, hemos sido inundados con predicciones de cambios esperados en la política, en la sociología, en la tecnología, en la moda, en la comunicación, en la transportación y en todo otro departamento de los asuntos humanos. Pero ¿Usted ha notado la ausencia de pronósticos a la gravedad en el nuevo milenio, o los amaneceres o los atardeceres. Estas cosas no cambian con el calendario o con los cambios en los patrones de la conducta humana. Todo esto está bajo el control divino.

La Gran Comisión registrada en los últimos tres versículos del gran libro de Mateo, capítulo 28, versos 18 hasta el 20 revelan un número de cosas relacionadas a la

divinidad que son igualmente inalterables en un nuevo milenio. Lean conmigo estos versos: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Observe por favor que estas palabras de Jesús nos trasladan justo hasta el fin de la era (La versión inglesa NASB traduce “era” por “mundo” al fin de este verso—El Traductor). El margen de la versión King James tiene “hasta la consumación de

la era”. Existe toda razón para estar de acuerdo con Marvin R. Vincent quien dice que, “la era actual es significada; y la consumación es concurrente con la segunda venida de Cristo” (*Word Studies in The New Testament*, 85). Los elementos básicos en esta comisión, no cambiarán con el cambio de los siglos. Ellos permanecen igual aunque muchos siglos o milenios pueda el Señor permitir transcurrir hasta el fin del tiempo.

Hechos que no cambian con el Tiempo

La Autoridad no Limitada de Jesucristo. Él es descrito como un perfecto monarca, uno con toda la autoridad, o todo el poder como la versión King James lo traduce. En su *Fourfold*

Gospel, John McGarvey declara: “Ni la palabra *poder* ni la palabra *autoridad* adecuadamente traducen la palabra de Cristo. Esta significa todo el derecho de absoluta autoridad, y toda la fuerza del absoluto poder. Es el mas trascendente reclamo que Jesús pronunció aquí” (762-763).

Ningún otro hombre jamás poseyó semejante autoridad. Muchos han gobernado sobre una pequeña nación y unos pocos han gobernado sobre mucho de la tierra. Pero nadie ha gobernado sobre todas las naciones. Cristo lo hizo. Su gobierno no está limitado a las naciones de habla Inglesa, a las naciones del Occidente, a naciones civilizadas o aun sobre aquellos que profesan reconocer Su autoridad. Él es rey sobre todas las naciones en la tierra mientras el tiempo perdure. Todo lo que sucede en su historia, Él o lo ha causado o permitido. Sin embargo, esto solamente el comienzo. Su gobierno está en el cielo como también en la tierra. Y esto, también, es hasta el fin del mundo. “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor.15:25-26).

Jesús nunca entregó algo de Su autoridad ha alguien. Cuando Él prome-

tió el Espíritu para guiar a los apóstoles, él se refirió del Espíritu, “no hablará de su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn.16:13, 14). Si el Espíritu no hablaría de Su *propia cuenta* “autoridad”—KJV), seguramente ningún hombre tiene el derecho de hacerlo.

La Voluntad de Cristo para todas las naciones. Nuestro Señor no ha ordenado ninguna forma particular de gobierno o sistema económico o arreglo militar para las naciones. Su única inquietud revelada es que los discípulos sean formados de todas las naciones. La palabra *discípulo* es una palabra adoptada del campo de la educación. Describe a la persona que acepta completamente y pone en practica la enseñanza de aquel en quién él tiene confianza. Estamos familiarizados con aquellos que son discípulos de Sigmund Freud o Carlos Marx o Maquiavelo. De hecho, los apóstoles, en su relación con Jesús, son buenos ejemplos de lo que significa ser un discípulo.

Si Jesús tiene toda autoridad en el cielo y en el tierra. Él merece semejante confianza que los hombres crean todo lo que Él dice y obedezcan todo lo que Él ordena. Pero las naciones

deben ser traídas a un entendimiento de quién es Él. ¿Y Cómo esto es realizado? El registro de Marcos sobre la Gran Comisión suple la respuesta. “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mar.16:15). Los hechos del evangelio son la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (1 Cor.15:1-4). Su resurrección es la prueba de Su reclamo de tener toda autoridad. Esto es lo que debe ser establecido primero. Algunas veces cometemos el error de comenzar nuestra predicación con el bautismo, o la Iglesia, o la Cena del Señor. Estas cosas deben predicadas con el tiempo, pero tal predicación caerá en oídos sordos hasta que nuestros oyentes sean convencidos que Jesús tiene toda autoridad. Una vez convencidos de esto, ellos querrán ser Sus discípulos. Aquí fue precisamente donde los apóstoles comenzaron cuando ellos salieron a cumplir la Gran Comisión.

La Forma en que los Discípulos son Hechos.

Una vez que los individuos son convencidos que Jesús tiene toda autoridad y que ellos desean ser Sus discípulos, Jesús nos dice como esto es cumplido: Es decir, “bautizándolos” y “enseñándoles”. Bautizándoles es inscribirlos en lo que pidiera ser llamada la escuela de Jesucristo, e ins-

truirles en las enseñanzas de Jesús que deben seguir. Es como un director de un colegio dijere a su decano, “Quiero que formes estudiantes, los inscribas y les enseñes” Amabas cosas son necesarias. Uno no es un verdadero discípulo hasta que uno ha sido bautizado, pero el bautismo solo no hace a un discípulo. Jesús nos dice lo que significa ser Su discípulo cuando él dice, “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (Jn,8:31). Los que han sido bautizados deben ser enseñados por Su palabra de modo que puedan continuar en ella.

En el día del Pentecostés este proceso fue perfectamente ilustrado. Pedro predicó la resurrección de Jesús como prueba que Dios le había hecho Señor y Cristo. Esto es equivalente a decir que a Él le había sido dada toda autoridad. “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?. Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo... Así que, los que recibieron su palabra fue-

El Evangelismo ha sido uno de mis temas predilectos en los últimos años y esto no por un mero capricho sino por la enorme necesidad que observo en muchas de nuestras comunidades. **Haced Discípulos a Todas las Naciones—La Gran Comisión para el Nuevo Milenio** fue expuesto por el hno. Sewell Hall a una gran audiencia durante las Lecturas Bíblicas en el Colegio Florida en Febrero de 2001. El hno. Sewell es un experimentado predicador quien vivió y predicó por años en Nigeria, Inglaterra y Australia. Ha realizado obra local en 7 estados Americanos y se le atribuye un espléndido conocimiento de las Escrituras exhibido en sus sermones y escritos. Él es el padre de nuestro conocido hno. Gardner. Aunque el autor se enfoca desde una perspectiva *global*, hay muchísimas cosas dignas y verdaderas que menciona referente a que tan eficiente estamos realizando nuestros esfuerzos por predicar al perdido en nuestro propio lugar. En **Una Pregunta sobre Dios y la Maldad** el difunto hno. Hoyt Houchen da una razonada y consistente respuesta al uso de la palabra en el pasaje de Isaías. En **¿Qué Nos Está Suciniendo?** Alan Highers contrasta la condición de la Iglesia en antaño con la condición actual. Dramáticos y precipitosos cambios han ocurrido en muchas áreas fundamentales. Y aunque Highers permanece del lado Institucional apreciamos su celo y convicciones por contender en estos asuntos.

ron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hech.2:37-38, 41). En este punto ellos habían sido bautizados; esto representó el primer paso en hacer discípulos, pero requirió de mas si ellos serían “verdaderamente discípulos” Observé lo que sigue: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (v.42) ¿Por qué? Porque los apóstoles estaban *enseñando* a estos quienes habían sido *bautizados* para guardar las cosas que Jesús les había ordenado. Esta fue la forma en que los discípulos fueron formados entonces y la forma en que ellos deben ser formados “hasta el fin del mundo” Ningún concilio o credo o evangelista distinguido puede cambiarlo.

Las Cosas que Deben ser Enseñadas. “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat.28:20). Esto incluye los evangelios y las epístolas. Jesús mismo señaló que los apóstoles necesitaban mas de lo Él les había enseñado mientras estuvo sobre la tierra y Él les prometió el Espíritu Santo para guiarles a toda la verdad (Jn.16:12-15).

La enseñanza de Jesús nunca esta fuera de moda. Él hizo este reclamo de Sí mismo, afirmado “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasa-

rán” (Mat.24:35). Ningún verdadero discípulo de Jesús podría pensar de cambiar la enseñanza de Jesús para acomodarla a un nuevo siglo o un nuevo milenio. ¿Cómo podría algún ser humano frágil tener la audacia de cambiar la enseñanza del Único que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra? Sin embargo, algunos hoy insisten que la enseñanza de Jesús no encaja a este nuevo milenio. Ellos nos dicen que el Sermón de Monte es tan idealístico, que volverse un siervo es degradante en lugar de regocijante y que el camino de la cruz es el camino al fracaso.

¿Creemos que esta enseñanza de Jesús encajó con la generación en la cual Él vivió? ¿Por supuesto que No! Su enseñanza no estuvo diseñada para encajar con Su generación sino para cambiarla. Estuvo diseñada para trasladar a hombres y mujeres de este mundo al reino del cielo. Fue tan revolucionaria que aun Sus discípulos tuvieron problema para aceptarla. Si Su enseñanza habría encajado con Su generación, ellos no le habrían crucificado. Tampoco los apóstoles habrían encontrado la oposición que enfrentaron una vez que la aceptaron y fueron a enseñar a los hombres a guardar las cosas que Jesús les había ordenado. Aceptar tal enseñanza requirió el cambio. Si ellos querían ser discípulos de Jesús,

los que habían sido fornicarios, idólatras, adúlteros, homosexuales, sodomitas, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes, estafadores tendrían que dejar tales practicas y ser lavados, santificados, y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Cor.6:9-10).

Hoy, las naciones están practicando los mismos pecados que fueron comunes en el siglo primero. Nuestra propia nación esta apartándose mas y mas de los ideales que una vez al menos reconocimos. Nada es logrado al cambiar la enseñanza de Jesús; más bien, quienes reclamamos ser Sus discípulos debemos proclamar Su enseñanza exactamente como Él la entregó sin comprometerse o disculparse. Su enseñanza es verdadera en el nuevo milenio como lo fue en el primero; un mundo perdido debe ser cambiado— no acomodado!

Su Promesa. La promesa que Él estaría con Sus discípulos fue hecha antes de Su nacimiento (Isa.7:14), e inmediatamente antes de Su nacimiento (Mat.1:23), cuando fue dicho que Él debería ser llamado “Emmanuel, que traducido es: Dios con nosotros”. Él mismo hizo la promesa cerca de la mitad de Su ministerio cuando Él dijo, “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio

de ellos” (Mat.8:20). Ahora la promesa es repetida aun cuando Él deja la tierra “he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat.28:20).

La promesa fue cumplida una y otra vez en la historia que siguió. Cuando Esteban predicó a Cristo ante el Sanedrín, ellos, “Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios” (Hech.7:54-55). Jesús estaba con él. Una y otra vez, durante el ministerio de Pablo, el Señor hizo ver Su Presencia, y Pablo reporta en el último capítulo que él escribió, “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado.... Pero el Señor estuvo a mi lado” (2 Tim.4:16-17). Y cuando Juan estaba en “la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” El Señor se apareció a él con toda Su gloria (Apoc.1:9-16). Él esta con nosotros hoy, aun cuando no podemos verle, y los que han sido muy celosos en ejecutar la Gran Comisión serán los primeros en testificar de Su Obra a través de la

la providencia especial trabajando en su esfuerzos para alcanzar a los perdidos.

¿Aplica la Gran Comisión a Nosotros Hoy?

Ha sido algún tiempo argumentado que esta comisión fue solamente para los apóstoles. Nos preguntamos si esto pudiera venir de un esfuerzo para escapar de la responsabilidad de hacer lo que ellos hicieron. Hay al menos tres señales en nuestro texto que aplican a nosotros.

Primero, Jesús debe estar tan deseoso que los discípulos sean hechos ahora como lo fueron entonces. Él está tan ansioso por el perdido del siglo veintiuno como él lo estuvo por el perdido del siglo primero. Si los discípulos deben ser hechos hoy, ¿Quién debe hacerlos?. El perdido no lo hará por si mismo. Si esto deberá realizarse, los que ahora son discípulos deben realizar este trabajo. Si somos discípulos de Cristo, es nuestra responsabilidad seguramente como fue la ellos.

Segundo, Si los que fueron hechos discípulos fueron enseñados a guardar todas las cosas que Jesús había ordenado a los apóstoles hacer, entonces ellos tendrán que ser enseñados a hacer discípulos de otros.

En otras palabras, los discípulos fueron enseñados a hacer discípulos, de generación en generación, y esto permanece así justo hasta el fin de la era. Esto es confirmado por las instrucciones del Espíritu Santo por medio de Pablo a Timoteo, “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim.2:2).

Tercero, la promesa de estar con nosotros es una promesa “hasta el fin del mundo” Semejantes promesas siempre son condicionales, y la condición aquí es que los discípulos estén haciendo discípulos. John McGarvey dice, “la promesa fue hecha fundamentalmente a los once, pero dado que ellos no iban a vivir hasta el fin del mundo, es correcto extenderla a toda la Iglesia de la que ellos fueron representantes reconocidos” (*Commentary on Matthew and Mark*, 254).

¿Qué Tan Bien Estamos Obedeciendo estas Instrucciones?

¿Cómo se comparan nuestros esfuerzos con los primeramente recibieron estas instrucciones y que dentro de 30 años predicaron el evangelio “a toda la creación que está debajo del cielo” (Col.1:23)? ¿Cómo se comparan nuestros esfuerzos con los de pasadas generaciones?. ¿Cómo se com-

paran a nuestros propios esfuerzos en los primeros años?

Hay algunos cuyos esfuerzos se comparan muy favorablemente. He sido privilegiado al conocer a pocas personas quienes me parecen se están conduciendo como los primeros Cristianos al enseñar al perdido. Conozco una señora que distribuye tratados y cursos por correspondencia regularmente en su vecindario, imparte clases de la Biblia semanalmente en su hogar, tiene instalado en su maquina contestadota telefónica mensajes de la Biblia y ofrece cursos por correspondencia., tiene una escuela Bíblica en vacaciones en el patio trasero de su casa cada verano y habla a todos los que se reúnen en su casa sobre el Señor. Ella, como otros que he conocido que no pueden ir, hacen sacrificios para ayudar a otros para que vayan y prediquen la palabra en otras naciones.

Conozco a varones como Foy Short, Ray Votaw, Paul Williams y Gene Tope quienes han pasado mucho de sus vidas en África y Robert Nichols quien ha pasado mucho de su vida en Japón. Y hay otros quienes han hecho su hogar en tierras extranjeras en un esfuerzo de hacer discípulos a todas las naciones.

—*Continuará* (Parte 1 de 2)

“Querido Agnos, he dicho que Jesús nos *ayuda* con el problema del mal; él no lo resuelve completamente. Las mejores soluciones vienen al aprender como *vencer* el mal, no como entenderlo. Si eres un racionalista compulsivo que insiste en que todo en tu propio concepto debe ser “una idea clara y evidente”, entonces no puedo ayudarte con el mal. Si todo tiene que ser deducido o empíricamente inmediato, entonces, el sufrimiento seguirá como un problema para ti. Jesús ayuda, sí, pero el problema no se aleja. Este permanece con nosotros los Cristianos, encadenado a nuestros tobillos como una bola de hierro, que sirve como un constante recordatorio que nosotros no sabemos todo en la vida... En el análisis final, tu debes elegir creer o en que el mal destruye a *Dios* o que Dios algún día destruirá Él *mal*... Todo lo que hemos hecho es reducir el mal de una aparente contradicción o problema a un misterio o enigma. Un problema tú lo resuelves y lo olvidas; Un misterio aprender a vivir con él.

—Dear Agnos Pág. 361,

Una Pregunta sobre Dios y la Maldad Hoyt Houchen

Leemos en Isaías 45:7 “que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad, —(“la maldad” —KJV) Yo Jehová soy el que hago todo esto”. Este verso levanta la pregunta; ¿No Crea realmente Dios solamente el bien?

La Creación original de Dios fue muy buena (Gen.1:31). También, somos informados que Dios “no puede ser tentado por el mal, ni él tiente a nadie” (Stg.1:13). Debido a que Dios es moral (sin pecado), el mal moral es contrario a Su misma naturaleza. Dios, por lo tanto, no crea el mal moral.

¿En que sentido Dios crea el mal? La versión NASB traduce Isaías 45:7 “El único que forma la luz y crea la oscuridad, que causa el bienestar y crea la calamidad; Yo soy el Señor que hace todo esto” La palabra traducida por la NASB “calamidad” es de una palabra Hebrea “*rah*”, la cual básicamente significa “maldad” (o moral o mal infortunio). Dios se esta dirigiendo a Ciro, el rey Medo-Persa quién mas tarde “sometió a los reinos”. Específicamente, él capturaría a Babilonia debido a la impiedad que prevaleció en esta ciudad. Dios estaba usando a Ciro como Su Instrumento para infligir este castigo. La profecía fue pronunciada mas de cien años antes que Ciro naciera, pero fue toda literalmente cumplida. De manera que, en vista del significado de la palabra Hebrea en este verso, y el contexto del verso, la palabra “maldad” que Dios crea se refiere a las calamidades como medio de castigo sobre

naciones malvadas. Dios, por lo tanto, no crea el mal moral, sino las calamidades o infortunios que vienen al hombre como un resultado de su pecado (Vea Ezeq.18:20; Rom.5:12; 6:23; Stg.1:14-15).

Estos son ejemplos en el Antiguo Testamento cuando Dios trajo calamidad sobre las personas como un resultado de su maldad moral o impiedad. Debido a la impiedad, Dios destruyó a la tierra en agua, salvado solamente a Noé y a su familia (Gen.6:5-8). Dios afligió a los Egipcios con las diez plagas por el endurecimiento del corazón de Faraón (Ex.7-12). Dios azotó a los Filisteos con una gran aflicción y tumores mientras el Arca del Pacto estuvo entre ellos (1 Sam.5:9). El Infierno es creado por Dios para aquellos que son desobedientes a Su voluntad (Mat.25:41; 2 Tes.1:7-9; Apoc.21:8; etc). Estos son ejemplos del mal que Dios crea—calamidad, adversidad, infortunio—todos castigos como un resultado del mal moral de los hombres. Él no crea el mal moral. Dios creó al hombre como un agente moral libre. Cunado el hombre viola al ley moral de Dios, es el hombre, no Dios quién es responsable del mal moral resultante.

En 1 Samuel 16:14, somos dichos que “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová”. Este verso ha representado un problema para algunos que asumen que este es una prueba de mal moral viniendo directamente de Dios. Pero, en realidad, el pecado de

Saúl rompió la comunión con Dios, y Dios permitió que un mal espíritu le atormentase. Una vez más, esto sirve como un ejemplo de las consecuencias del mal que vienen sobre los que son culpables del pecado o el mal moral. La misma verdad es ilustrada nuevamente en el caso de Saúl (1 Sam.18:10). Dios es el autor de la ley moral y Él es también autor de las consecuencias que siguen a causa de la violación a esa ley (1 Jn.3:4).

No todos los desastres físicos hoy tales como inundaciones, tornados o temblores son debido al pecado (Luc.13:1-5). Los Cristianos sufren en tales calamidades junto a los impíos. Tampoco debe ser asumido que todo sufrimiento o aflicción es el resultado del pecado (vea Jn.9:2). De hecho, los Cristianos podrían sufrir aflicción como resultado de disciplina (Heb.12:7-9). La persecución es un ejemplo (2 Tim.3:12). La disciplina de los Cristianos debiera motivarles a una mayor fe. Todos sufrimos infortunios en la vida—enfermedad, decepciones, pérdida de seres amados y mucho más, pero el Cristiano mira hacia el cielo donde ninguna de estas cosas existen. Los hombres a menudo culpan a Dios por las consecuencias que resultan de sus maldades morales. Una simple solución no es siempre fácilmente encontrada para el problema del mal en el mundo, pero sabemos que Dios no crea el mal moral y podemos siempre asumir que cualquier cosa que Dios hace es correcta y está en armonía con Su carácter moral (Gen.18:25).

—Fuente: **The Beacon**, Diciembre 4, 2007

¿Qué nos está Sucediendo?

Alan E. Highers

Fue mi privilegio crecer en la Iglesia. Mi madre y mi padre no crecieron en la Iglesia, pero fueron bautizados en Cristo antes que yo naciera. Ellos fueron miembros de la Iglesia de Cristo Central en Muskogee, Oklahoma, dónde varones como Coleman Overby, Cleon Lyles y J. A. McNutt predicaron. Puedo recordar asistir a esta congregación como niño. Mi padre era un hombre de negocios, pero él comenzó a predicar de tiempo en tiempo hasta que él decidió vender todo su negocio y comenzar a predicar tiempo completo. Nos movimos a Haskell, Oklahoma, para su primera obra local.

Fue en Haskell que yo fui bautizado en Cristo por mi padre. En muchas otras ocasiones puedo recordar que mi hermano y yo nos paseábamos en el asiento trasero del auto cuando nuestros padres conducían a series de predicaciones en el área. No era inusual que nosotros viajáramos treinta millas en cada vez. La predicación de ese entonces, estaba llena de libro, capítulo y versículo de la Biblia. Muchos predicadores en ese tiempo usaban el pizarrón o cuadros preparados en tela con diagramas pintados so-

bre ellas. Doulgas H. Perkins de Denver, Colorado, llamaba a esto “sermones de trapos”. Temas tales como La Iglesia y los pasos en obediencia a Cristo eran enunciados con claridad y apoyados por las Escrituras. Las personas en la comunidad predicaban estas series especiales evangelísticas, y no era algo fuera de la común que treinta o cuarenta personas fuesen bautizadas durante las reuniones de diez días. En 1965, La Prensa Asociada Internacional Unida nos llamó “la religión de mayor crecimiento en los Estados Unidos”

Cada congregación no era la misma. Algunas Iglesias estaban “en la ciudad”, otras estaban “en los pueblos”, algunas cantaban de himnarios editados por L. O. Sanderson, otras de libros publicados por Will W. Slater, algunas Iglesias tenían un nivel educacional mas alto, otras estaban comprendidas de rancheros y agricultores, pero algunas cosas eran las mismas en cada congregación. Si usted estaba viajando o visitando lejos de su hogar, usted podría

estar seguro que cada congregación llevaría el canto a capella (ninguna música instrumental), cada congregación enfatizaba la necesidad del bautismo “para la remisión de los pecados”, y en cada congregación había predicación centrada en la Biblia con un énfasis en un

“Así dice el Señor”. Había una cercanía entre los miembros de la Iglesia, no importando donde usted estuviera o en que parte del país visitara.

Pienso de las ricas experiencias en mi propia infancia. Una vez escuché a Will W. Slater conducir a la congregación en su famosa composición titulada “Caminado Solo hasta la Víspera”. Escuché a Paul Epps dirigir el canto en numerosas reuniones en las cuales mi padre predicó. Escuché a tales predicadores como Cleon Lyles, John Banister, Raymond Kelcy, Delmer Owens, y en mis años de escuela Preparatoria a tales varones como G.

pués, escuché a N. B. Hardeman, Foy Wallace Jr., V. P. Black, Gus Nichols, Guy N. Woods y G. K. Wallace. No hay duda que mi vida fue formada y moldeada a un grado extenso por la influencia de estos varones.

Había oposición en la Iglesia en aquellos tiempos. Algunos nos llamaban “Campellistas” alejando que éramos seguidores de Alexander Campbell. Predicadores Denominacionales a menudo reavivaban postulaciones divertidas contra las Iglesias de Cristo y entretenían a sus audiencias con historietas y bromas que estaban dirigidas en nuestra dirección. Es fascinante recordar que estos ataques y críticas servían para unirnos más y hacernos más fuertes en la fe. De tiempo en tiempo, había debates con representativos denominacionales en los cuales los predicadores del evangelio defendían la verdad cara a cara con sus críticos. Algunos de los grandes debatistas incluían a tales varones como Joe S. Warlick, C. R. Nichol, J. D. Tant, y James A. Harding. Estos debates llevaron a muchos a Cristo e hicieron conciente al mundo religioso de nuestra devoción a las Escrituras. El tiempo vino cuando muchos cuerpos denominacionales no se comprometerían con nosotros en debates porque ellos no podrían soportar la verdad.



Cosas que nos Unen

¿Cuáles eran las influencias que nos acercaban en aquellos días? Los siguientes factores fueron muy significantes.

1. Predicación Distintiva. Quizás ninguna otra actividad nos formó y nos forma distintos del mundo, distinguiéndonos del denominacionalismo, y fortaleciéndonos en resolución más que la predicación Bíblica directa. Los miembros de la Iglesia sabían *lo* que creíamos y *porque* lo creíamos. Los jóvenes raramente creían en la iglesia y luego nos abandonaban para unirse con alguna denominación. “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor.1:21). Observe que los hombres son salvos por “la locura de la predicación”, no por “la predicación de la locura”. Lea y estudie los sermones entregados en aquellos tiempos, y de atención a los temas y énfasis—*Hardeman’s Tabernacle Sermons*, N. B. Hardeman, *The Gospel Preacher*, Benjamín Franklin, y *McGarvey’s Sermons*, J. W. McGarvey. Ahora tenemos toda una generación que conoce a escritores denominacionales como Phillip Yancey, John Stott y N. T. Wright, pero que desconoce a Hardeman, Franklin y McGarvey, y esto se muestra en el púlpito como también en la comprensión

doctrinal en muchas Iglesias.

2. Oposición Exterior. Éramos más fuertes cuando teníamos oposición de aquellos alrededor de nosotros. En los días de la Iglesia primitiva, fue dicho: “La sangre de los mártires es la semilla del reino”. En otras palabras, entre más era la Iglesia perseguida, más esta creció. De la misma manera, cuando las denominaciones se opusieron a nosotros, cuando el mundo se burlaba de nosotros, y cuando teníamos una firmeza por lo que creíamos, éramos más fuertes, más celosos, y convertíamos a más personas. El apóstol Pablo dijo, “Y también los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (1 Tim.3:12). Hay poca razón para ser perseguidos hoy. La predicación genérica en el púlpito y las bancas no están siendo conmovidas. No está siendo mucho pronunciado desde el púlpito que provoque la oposición. Generalmente, aunque no en todo caso, nuestros hijos crecieron sin mucho fundamento, y algunos dejaron la Iglesia por la que Jesús murió para unirse a una denominación que fue establecida por los hombres. Cuando teníamos que soportar la persecución, la oposición y el desprecio del mundo, parecíamos más fortalecidos

y más cerca uno del otro.

3. Identidad Separada. Hubo un tiempo cuando los predicadores del evangelio no pertenecieron a “asociaciones ministeriales”. No participábamos en “servicios amaneceres” o “reuniones de unidad” con cuerpos denominacionales. Nos esforzábamos en ser “un pueblo santo” o “un pueblo adquirido por Dios” (1 Ped.2:9). La palabra “Iglesia” se refiere a personas “llamadas”, y estamos luchando por ser los llamados del mundo y estar separados del mundo. Una cosa es estar “en” el mundo y otra cosa totalmente es “del” mundo (Jn,17:11, 14). Las Iglesias de Cristo siempre intentaron estar “en”, pero no “del” mundo. El ruego de los predicadores pioneros fue por un pueblo “fuera” de las denominaciones y ser “Cristianos solamente”, sin credos humanos, nombres sectarios, y doctrinas y prácticas no Escriturales. En muchos aspectos, las Iglesias de Cristo permanecían casi solas en el mundo religioso—sin pianos, órganos, u otro instrumento en la adoración, un énfasis sobre la esencialidad del bautismo como una condición de salvación, y predicación “libro, capítulo y versículo” que desafiaba los credos y doctrinas de los hombres. Debido a nuestro estatus singular en el mundo religioso, tendíamos a permanecer juntos, a estar unidos en nuestros

esfuerzos, y a no comprometernos ni a titubear ni a izquierda ni a derecha.

Cosas que Han Cambiado

Así como existieron algunos factores que nos atraieron, así han ocurrido algunas influencias que han traído cambios entre nosotros ¿Cuáles son estos?.

1. Crisis en el Púlpito. Así como hubo un tiempo cuando la predicación del evangelio distintiva resonó de los púlpitos a lo largo del país, así ha venido el tiempo cuando el púlpito se ha vuelto suave y genérico. El apóstol Pablo dijo, “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina” (2 Tim.4:3). Habrá siempre un núcleo de personas en la congregación que conocen la verdad, o por medio de su propio estudio o la predicación oído, pero sin la influencia doctrinal desde el púlpito muchos en la Iglesia se volverán relajados y flexibles en el fundamento de su fe. Mientras que las Iglesias de Cristo una vez permanecieron semejante a una gran muralla de piedra contra las digresiones e innovaciones de los hombres, uno puede encontrar ahora Iglesias de Cristo usando música instrumental en la adoración, mujeres tomando un papel de liderazgo en las asam-

porque no es sabio designar a un anciano como “anciano de las personas mayores” o exaltar al predicador a un estatus de “ministro ejecutivo”. Un estudio de la historia de la Iglesia primitiva demostrará que está es la especie de práctica que finalizó en apostasías de la verdad.

Revelaciones Conmoveras

Necesitamos tener convicción sobre lo correcto e incorrecto. Necesitamos tener nuestro espíritu enardecido dentro de nosotros como Pablo lo tuvo en la presencia de la idolatría (Hech.17:16). Hemos estado complaciéndonos por largo tiempo— “es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Rom.13:11-12).

La Iglesia fue comprada con la sangre de Cristo. Somos privilegiados de ser miembros de nada mas que del pueblo que existió en los días de los apóstoles. Leroy Brownlow declaró que sus padres salieron del denominacionalismo para convertirse en Cristianos No Denominacionales. Cuando su madre comenzó a ver cambios ocurriendo en la Iglesia, ella le dijo: “hijo, no permitas que la Iglesia se vuelva en *lo mismo* que abandonamos”. Esa debiera ser la oración de cada uno de nosotros— recordar el ruego por el Cristianismo del Nuevo Testamento y permanecer firmes por la pureza y simplicidad de la Iglesia del Nuevo Testamento.

—Fuente: *The Spiritual Sword* Vol. 40, No.3; Págs. 1-4; April 2009

bleas públicas, y múltiples apostasías de la doctrina de Cristo. “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios” (2 Jn.9). Estamos levantando la cosecha de treinta a cuarenta años de predicación no distintiva en muchos púlpitos.

2. Prosperidad Material. Somos una nación más prospera que lo fueron las personas en el pasado. De acuerdo a un artículo en *Reader's Digest* (Febrero 2009), la típica familia Americana en 1950 “tenía un espacio de 1, 000 pies cúbicos, dos recamaras y un baño... Casi la mitad de los Americanos no tenían sus propias casas, y más de un tercio de los hogares carecían del servicio completo de plomería”. Compare eso con ahora cuando “más de dos tercios de Americanos tienen sus propios hogares, y la nueva casa típica tiene dos plantas, al menos tres recamaras, dos y medio baños, y más de 2, 200 pies cúbicos de espacio para la familia”. Mi abuela vivió gran parte de su vida en una casa sin electricidad o plomería interior. En lugar de cuatro cuartos y un baño, ella tenía “cuatro cuartos y una vereda”. Sin embargo, algunas de mis memorias más felices fueron los días y las noches pasados en su casa dónde teníamos lámparas de queroseno y una cocina donde cocinábamos con leña. Indudablemente tenemos una mayor norma de posesiones materiales ahora que antes. Pero, nuestra riqueza material parece haber tenido sus consecuencias. Los miembros de la Iglesia se unen en clubs de la ciudad, juegan golf con sus compañeros del mismo empleo, se juntan con asociados y amigos en su lugar de trabajo. Estos progresos no están mal en si mismos, pero

han desarrollado un deseo de “acoplarse” como lo hacen otras personas, no ser “diferentes”. De este modo, algunos se han vuelto incómodos con predicación o enseñanza sobre “un solo cuerpo” (Efe.4:4), o “el bautismo ahora os salva” (1 Ped.3:21), y así la predicación doctrinal ha quedado mas y mas en el rezago. Israel fue gobernado por jueces, pero ellos llegaron al punto en dónde pidieron un rey para que los gobernase como las naciones a su alrededor (1 Sam.8:5). Ellos no quisieron ser diferentes. Ellos solo querían estar unidos y ser semejantes a todos los demás. Los Cristianos debemos buscar vivir en paz “con todos los hombres” (Rom.12:18), sin embargo, los Cristianos debieran ser diferentes, andando en la luz “como él está en luz” (1 Jn.1:7), y no comprometer nuestras convicciones para “acoplarnos” con los del mundo (Tito 2:11-12).

3. Tendencias Denominacionales. Por años, las Iglesias de Cristo han enfatizado el ruego de restauración— el ruego de regresar a la Biblia, a ser el pueblo que fuimos al principio, a obedecer lo que ellos obedecieron y a convertirnos en lo que ellos se convirtieron. Hemos enfatizado que no somos una denominación, sino más bien estamos esforzándonos en ser guiados por el Nuevo Testamento y ser solamente lo que las personas fueron el Nuevo Testamento. Desafortunadamente, este se ha vuelto un ruego descuidado. Muchos jóvenes en la Iglesia nunca han oído lo que queremos decir por un Cristianismo No Denominacional. Como un resultado, algunas ideas tenencias denominacionales han aparecido en la Iglesia, y todo esto ha debilitado nuestro

ruego por ser no denominacionales y Escrituralmente orientados.

Peligros Denominacionales

Recientemente entré a la página Web de una prominente congregación en Texas y encontré los siguientes encabezados: ‘Ministro Ejecutivo’, ‘Ministro Administrativo’, ‘Ministro de Conexiones’, ‘Ministro de Formación Espiritual’, ‘Ministro de los Niños’, ‘Ministro de Adoración’, ‘Ministro de Tecnología’. Todos estos eran ministros de la *misma* congregación!. La palabra “ministro” significa “un siervo, uno que *sirve*”. La palabra “ejecutivo” y “ministro” no van juntas. Esta expresión muestra cuán lejos algunos se han apartado de “la simplicidad que está en Cristo”— (KJV 2 Cor.11:3).

Cuando está función se vuelve una “posición” inflada y un “título” entonces, esto se está enfocando en el mismo tipo de elevación como cuando al predicador se le llama “reverendo”. ¿Quién puede imaginar al apóstol Pablo siendo llamado “Ministro Ejecutivo” de la Iglesia en Corinto, o el apóstol Juan siendo conocido como el “Ministro de los mayores” en Efeso?. Los papeles de liderazgo siempre han sido áreas de peligro para la Iglesia. La apostasía mas temprana de la verdad vino desde adentro del liderazgo. Pablo advirtió a los ancianos “Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hech.20:30). Él les encomendó a “Mirad por vosotros y por todo el rebaño” (20:28). Esta es la razón